



Ofrecer la propia vida por amor a Cristo.
04/02/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Marcos 6, 14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido tanto, llegó a oídos del rey Herodes el rumor de que Juan el Bautista había resucitado y sus poderes actuaban en Jesús. Otros decían que era Elías; y otros, que era un profeta, comparable a los antiguos. Pero Herodes insistía: «Es Juan, a quien yo le corté la cabeza, y que ha resucitado». Herodes había mandado apresar a Juan y lo había metido y encadenado en la cárcel. Herodes se había casado con Herodías, esposa de su hermano Filipo, y Juan le decía: «No te está permitido tener por mujer a la esposa de tu hermano». Por eso Herodes lo mandó encarcelar. Herodías sentía por ello gran rencor contra Juan y quería quitarle la vida; pero no sabía cómo, porque Herodes miraba con respeto a Juan, pues sabía que era un hombre recto y santo, y lo tenía custodiado. Cuando lo oía hablar, quedaba desconcertado, pero le gustaba escucharlo. La ocasión llegó cuando Herodes dio un banquete a su corte, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea, con motivo de su cumpleaños. La hija de Herodías bailó durante la fiesta y su baile les gustó mucho a Herodes y a sus invitados. El rey le dijo entonces a la joven: «Pídeme lo que quieras y yo te lo daré». Y le juró varias veces: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». Ella fue a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?». Su madre le contestó: «La cabeza de Juan el Bautista». Volvió ella inmediatamente junto al rey y le dijo: «Quiero que me des ahora mismo, en una charola, la cabeza de Juan el Bautista». El rey se puso muy triste, pero debido a su juramento y a los convidados, no quiso desairar a la joven, y enseguida mandó a un verdugo que trajera la cabeza de Juan. El verdugo fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una charola, se la entregó a la joven y ella se la entregó a su madre. Al enterarse de esto, los discípulos de Juan fueron a recoger el cadáver y lo sepultaron. Palabra del Señor.

Oración introductoria

Jesucristo, no quiero que la apatía y la indiferencia sean la raíz de mis decisiones. Tampoco quiero que el falso respeto humano me lleve a ignorarte ante los demás. Ayúdame para que te sepa escuchar en esta oración; creo y confío en Ti, Señor.

Petición

Señor, te pido que en esta oración me des la fuerza y la sabiduría para construir la cultura de la justicia y el amor.

Meditación

«El martirio y la vocación al martirio no son el resultado de un esfuerzo humano, sino la respuesta a una iniciativa y a una llamada de Dios, son un don de Su gracia, que hace capaces de ofrecer la propia vida por amor a Cristo y a la Iglesia, y así al mundo. Si leemos las vidas de los mártires, quedamos estupefactos por la serenidad y el coraje al afrontar el sufrimiento y la muerte: el poder de Dios se manifiesta plenamente en la debilidad, en la pobreza de quien se confía a Él (...) El mártir es una persona sumamente libre, libre frente al poder, al mundo; una persona libre, que en un único acto definitivo da a Dios toda su vida, y en un supremo acto de fe, de esperanza y de caridad, se abandona en las manos de su Creador y Redentor; sacrifica su propia vida para ser asociado totalmente al Sacrificio de Cristo en la Cruz. En una palabra, el martirio es un gran acto de amor en respuesta al inmenso amor de Dios» (Benedicto XVI, 11 de agosto de 2010).

Reflexión apostólica

«Para seguir a Cristo es preciso recorrer el camino de la cruz: «El que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». Camino áspero y estrecho que encierra, sin embargo, la paradoja cristiana de la felicidad y de la fecundidad a través del sacrificio» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 113).

Propósito

Ser coherente con mi fe cristiana, independientemente del lugar o de las personas con las que me encuentre, a ejemplo de Juan el Bautista.

Diálogo con Cristo

Señor, en compañía de nuestra santísima Madre María, quiero ser tu discípulo y misionero y comprometerme en la Nueva Evangelización que ha convocado tu Iglesia. Ayúdame a ser un instrumento y un canal eficaz que sepa comunicar tu Palabra a quienes has dispuesto en mi camino; principalmente aquellas personas que, encandilados por las preocupaciones del mundo, se han olvidado de la misión que nos has encomendado, tarea por la cual vale la pena sacrificar la propia vida.

**«El sacrificio por la persona amada no es virtud distinta del amor, es una cualidad del amor, esencial, medida del amor»
(Cristo al centro, n. 31)**

Fuente: Regnum Christi. Legionarios de Cristo